

# JÓVENES Y ESTUDIANTES<sup>1</sup>

FRANÇOIS DUBET

Universidad de Burdeos II

R. Establet observa, en una encuesta realizada en Marsella, que si bien el 64% de los estudiantes entrevistados se definen ante todo como estudiantes, un 84% se consideran en primer lugar, jóvenes.<sup>2</sup> Es evidente que ambas identidades no son excluyentes, puesto que se es a la vez joven y estudiante, pero no deberían estar, sin embargo, tan absolutamente confundidas. Decir que los estudiantes deben ser considerados como jóvenes, no es del todo evidente. Significa también que su modo de vida no está ni mucho menos regido únicamente por sus estudios, sino que nace de una problemática mucho más amplia de la juventud como etapa de vida y como piedra de toque de su entrada al estatus de adulto. No hay que olvidar que los estudiantes se alejan en mayor o menor medida de sus familias, adquieren en algunos casos una cierta autonomía económica, que algunos se inician en una vida de pareja y que, a fin de cuentas, “crecen” durante sus estudios. Las distintas etapas de este proceso concurren de lleno en el modo de vida estudiantil y varían a tenor de una serie de factores que no provienen únicamente del tipo de estudios, sino también del alojamiento, de la ubicación del centro, de los recursos de que disponen... Así pues, los estudiantes son también unos jóvenes, pero en un sentido distinto: participan plenamente de un modo de vida juvenil repleto de afinidades electivas y de diversiones masificadas que no siempre son específicas ni suficientemente características del exclusivo medio estudiantil.

## ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA DEPENDENCIA

### *Solo o en familia*

En Rennes, un 41% de los estudiantes de primer grado viven con su familia.<sup>3</sup> Este es el caso del 44% de chicos, del 38% de chicas, del 43% de los que tienen entre

---

1. Este texto ha sido extraído de F. DUBET, X. MERRIEN, A. SAUVAGE, A. VINCE, *Université et ville*, París, l'Harmattan, 1994.

2. R. ESTABLET *et al.*, *L'université et la ville : la faculté des Sciences de St Jérôme dans les quartiers Nord de Marseille*, Aix en Provence, Université de Provence, Département de Sociologie, 1993.

3. J. PIHAN *et al.*, *Aires de recrutement des universités et modes de vie des étudiants. Le cas des universités bretonnes*, Rennes 2, AURAUR, 1993. La tasa nacional de estudiantes viviendo con sus familias es del 36%. En las clases superiores más urbanizadas o que viven más cerca de las universidades, ésta se

18 y 19 años y del 38% de los que tienen entre 20 y 21 años. El origen social no influye demasiado en esta situación y, tanto en Rennes como en los centros anexos de la universidad, es ante todo la distancia entre la residencia familiar y la universidad la que determina el tipo de alojamiento. Cuando ésta es inferior a los 15 kilómetros, un 90% de los estudiantes viven en casa de sus padres; el porcentaje disminuye hasta el 45% entre los 20 y los 30 kilómetros y cae hasta el 3% cuando la distancia es de más de 50 kilómetros. La opción de estudiar en una facultad o en la central, depende ante todo de la proximidad del domicilio de los padres; en un 70% de los casos, éste es el principal factor determinante.<sup>4</sup> Parece ser que el crecimiento de la red de universidades acentúa este fenómeno de cohabitación familiar, puesto que un 39% de los estudiantes de Le Havre, por ejemplo, viven con su familia.<sup>5</sup> La cohabitación familiar varía sensiblemente según la ubicación de los centros. O. Galland observa que si bien un 35% de los estudiantes viven con su familia, el porcentaje aumenta hasta el 72% en el caso de los estudiantes de Nanterre y es del 21% en las dos universidades de Rennes y de Besançon. Si a estas cifras se le añade la de los estudiantes que viven en un alojamiento pagado por sus padres, el porcentaje se eleva al 84% en Nanterre, al 58% en Rennes y al 53% en Besançon.<sup>6</sup> Es a partir de la edad de 24 años que la mitad de los estudiantes ocupan un alojamiento financiado por sus padres. 1/3 de los estudiantes de Nantes, observa J. P. Molinari, viven con sus padres. El porcentaje es del 47% en Mans, donde el reclutamiento local es más importante.<sup>7</sup> De manera general, parece que el hecho de alojarse con sus familias derive más del efecto de las circunstancias que del de una opción educativa, siendo este último aspecto más importante en las pequeñas universidades que disponen de un área de reclutamiento regional.

Esta elevada cohabitación familiar no sólo obedece a las presiones económicas. Así, el 65% de los estudiantes que viven con su familia declaran que no tienen ninguna prisa en marcharse.<sup>8</sup> El tema de la democracia familiar no es pues una invención; los jóvenes estudiantes no desean, de manera masiva, irse de casa, incluso en el caso de los que gozan de unos medios económicos más elevados. Sin duda, la imagen del estudiante autónomo que se aleja de su familia, ya no es una norma. La proximidad del centro de estudios con la residencia familiar se manifiesta como el primer elemento de la opción universitaria para el 44,5% de los estudiantes, mu-

---

sitúa en el 43%. A. DUFOUR, J. L. VOLATIER, *Le budget des étudiants d'universités et d'IUT en 1992*, CREDOC, octubre de 1992.

4. J. Pihan, *op. cit.*

5. AURH (Agence d'Urbanisme de la Région du Havre), *Le Havre : une ville accueillante pour les étudiants: modes de vie des étudiants et relations à l'espace universitaire et urbain*. Le Havre, octubre de 1993.

6. O. Galland et al., *Les modes de vie étudiants*, París, FNSP, OSC, 1994.

7. J. P. MOLINARI, *Modes de vie d'étudiants de l'université de Nantes*, Nantes, LERSCO, 1993; J. CHEVALIER et al., *Le Mans : nouvelles dynamiques et revitalisation d'un campus*, Université du Maine, Groupe de Recherche en Géographie Sociale, 1993

8. J. Pihan, *op. cit.*

cho antes que la especificidad o el prestigio de la universidad. Es evidente que este factor influye mucho menos en el caso de los estudiantes parisinos, que disponen de un abanico de oportunidades mucho más amplio, pero que con más frecuencia se alojan en casa de sus padres. En este sentido, observan O. Galland y su equipo, las cosas no han cambiado mucho desde los tiempos de los Héritiers.<sup>9</sup> En definitiva, la mayoría de las encuestas demuestran que la sectorización no se vive como una traba en la medida en que, incluso en caso de “descohabitación”, ésta proviene de una “lógica de continuidad territorial”.

A pesar de las dificultades que puede representar compartir los secretos de familia, parece ser que los estudiantes están satisfechos con sus relaciones familiares. Éstas no dejan de tener numerosas ventajas, sobre todo en el caso de familias de clase media que practican una cierta “democracia familiar”.<sup>10</sup>

O. Galland observa que el 85% de los estudiantes opinan que las relaciones con su familia son buenas, y que ésta les aporta a la vez autonomía y sensación de seguridad; asimismo, sienten hacia ellos un sentimiento de gratitud por los sacrificios realizados. Estas relaciones parecen ser un poco menos satisfactorias entre las clases populares, donde el modelo familiar puede resultar más autoritario, y en el que el sacrificio familiar puede acarrear un sentimiento que va desde la gratitud hasta la culpabilidad. Es cierto que en un 40% de los casos, los estudiantes comparten las “ideas” de sus padres, aunque este porcentaje es más débil entre los estudiantes procedentes de las clases más alejadas del universo de “clases medias”; en estos casos, los estudiantes viven una aculturación que les va alejando gradualmente de sus familias. En este sentido, J. P. Molinari habla de una verdadera tensión/aculturación cuando los padres, sobre todo en medios rurales, no comprenden el modo de vida y de trabajo de sus hijos, “siempre metidos entre sus libros!”

Con el tiempo, los estudiantes se van de casa, según un proceso progresivo a menudo carente de ruptura. El porcentaje de estudiantes que viven con su familia disminuye entre el primer año de carrera y el cuarto; en Le Havre, por ejemplo, pasa del 45% al 23%.<sup>11</sup> Sin embargo, D. Pinson nota que esta separación se vive más como una penalidad que como una conquista de autonomía y libertad.<sup>12</sup> Incluso cuando el estudiante vive solo, en pareja o entre amigos, los retornos semanales continúan siendo frecuentes, los fines de semana se prolongan y el apoyo familiar persiste, aunque ya sin control.

---

9. Los Héritiers eran estudiantes de las clases culturales altas que, siguiendo a Pierre Bourdieu, heredaron las capacidades culturales propias de su clase. El periodo histórico se alargó hasta los años sesenta, mientras los Héritiers constituían la mayoría de los universitarios (nota de la edición).

10. J. KELLERHALS, “Les types d’interaction dans la famille”, *L’Année sociologique*. Vol. 37, 1987.

11. AURH, *op. cit.*

12. D. PINSON *et al.*, *Configurations et usages du logement étudiant à Nantes*, Nantes, Ecole d’Architecture, LAVA, 1994.

ENTRE PEQUEÑOS TRABAJOS Y EMPLEOS<sup>13</sup>

El 50% de los estudiantes piensa que, para cubrir sus propias necesidades, el estudiante debería disponer de una retribución mensual de entre 3.000 y 5.000 francos, aunque el 27% se conformaría con menos de 3.000 francos. Así, el nivel de “necesidades” expresado aumenta de un ciclo a otro, ya que el 59% de estudiantes de segundo grado quisieran percibir entre 3.000 y 5.000 francos, frente al 45,5% de los de primer grado. Cuanto más modesto es el origen social del estudiante, más elevado es el porcentaje de los que piensan poder satisfacer sus deseos con menos de 3.000 francos; un 40,5% en el caso de los hijos de la clase obrera, frente al 19% de los hijos de ejecutivos.<sup>14</sup>

Está claro que la autonomía financiera es la que determina la entrada al estatus de adulto. Entre una dependencia económica total y la independencia, existe una amplia gama de situaciones y de contribución a su propio mantenimiento por parte de los estudiantes. Parece ser que, entre los pequeños trabajos ocasionales y el empleo fijo, casi todos los estudiantes trabajan, de una manera u otra.<sup>15</sup> En Tours, el 85% de los estudiantes trabajan en verano y el 15% lo hacen ocasionalmente durante el año.<sup>16</sup> Un estudio realizado en Montpellier indica que el 60% de los estudiantes trabajan durante el verano, que el 16% tienen un trabajo ocasional y el 34% un trabajo todo el año.<sup>17</sup> En cuanto a los trabajos de verano, el 77% sobrepasan las treinta horas. En el período escolar, un 55% de los empleos pasan de las 15 horas semanales y un 14%, de las treinta horas. En Lyon, N. Commerçon detecta una tasa de actividad del 68%, con un aumento de cerca de 10 puntos del primer al segundo ciclo.<sup>18</sup> La

13. Independientemente de las dificultades técnicas para valorar de manera precisa las ganancias y los recursos económicos, se pueden considerar los resultados de un estudio llevado a cabo en Tours como bastante representativo de la condición estudiantil: el 56% de los estudiantes entrevistados disponen de 1.000 a 2.800 francos por mes, y el 71% dispone de una ayuda parental mayoritaria (Y. CHEVALIER *et al.*, *Les étudiants et la ville*, Université François Rabelais, Tours, 1993). Asimismo, se puede tener en cuenta la constatación hecha en Montpellier: aparte del alquiler y del transporte, uno de cada dos estudiantes gasta menos de 1.000 francos por mes y uno de cada seis, más de 2.000 francos. El estudiante gasta menos cuanto más joven es, viva con sus padres y regrese a su casa el fin de semana. Lo que no significa que su coste sea menor (J. P. VOLLE (ed.), *Observatoire de la vie étudiante. 1. Les étudiants*, Montpellier, GREGAU, 1993). De hecho, parece que los estudiantes tienen un nivel de vida relativamente homogéneo, mucho menos desigual que el de la jerarquía social. En cambio, lo que continúa siendo muy desigual es el coste de los estudios para las familias y la estructura de los ingresos.

14. F. DUBET, *Les étudiants, le campus et leurs études* (avec B. DELAGE *et al.*), Lapsac, Plan Urbain, 1993.

15. El trabajo, legal o en “negro”, no es específico de los estudiantes universitarios, puesto que en estos momentos está apareciendo entre los de instituto, en particular los de las clases populares. R. Ballion estima que el 13,5% de los estudiantes en institutos trabajan durante todo el año escolar y un 40,4% durante las vacaciones. *Le Monde*, 17/3/1994.

16. Y. CHEVALIER *et al.*, *Nouvelles dynamiques et revitalisation d'un campus*. Le Mans, Université du Maine, Groupe de recherche en Géographie Sociale, 1991, 1992, 1993.

17. J. P. VOLLE *et al.*, *Observatoire la vie étudiante*, Montpellier, 1993.

18. N. COMMERÇON *et al.*, *Ende d'impact d'un nouveau site universitaire en centre-ville : la Manufacture des tabac à Lyon*, Maison Rhône-Alpes des Sciences de l'Homme, 1994.

parte de las ganancias generada por los pequeños trabajos y los empleos más regulares aumenta con la edad y la antigüedad en los estudios: el porcentaje de trabajadores fijos es del 20% en primer ciclo y del 53% en el tercero.<sup>19</sup> En total, en Niza, el 7% de los estudiantes trabajan más de 15 horas por semana.<sup>20</sup> Observando a los estudiantes de Rennes, de Nanterre o de Besançon, O. Galland y su equipo observan que tan solo un 14% de los estudiantes declaran no haber trabajado durante todo el año. 1/4 tiene un empleo fijo, un 14% tiene casi un trabajo a tiempo parcial, y un 12% un trabajo, por lo menos, de media jornada.<sup>21</sup> Existe un amplio abanico de situaciones laborales, que va desde los que trabajan de manera irregular para obtener un dinero para sus gastos, hasta los que, además de estudiantes, son auténticos asalariados, pasando por aquellos a quienes el trabajo aporta unos ingresos regulares, complementarios del sostén familiar o de las becas. Esta misma encuesta indica que casi dos estudiantes de cada tres declaran trabajar por necesidad, y un tercio lo hace sólo para obtener un dinerillo para sus gastos. Únicamente un estudiante de cada diez persigue con el trabajo y de manera prioritaria, mejorar su formación. La gama de los empleos ocasionales es extremadamente variada: canguro, restauración rápida, empresas de limpieza, animación en centros de ocio... En la cuestión del trabajo, se pueden esbozar algunos perfiles característicos, sin dejar de tener en cuenta, sin embargo, la gran complejidad de situaciones existente.<sup>22</sup>

Se puede distinguir al estudiante a cargo de su familia a quien ésta aloja en casa o paga el alquiler, le asegura los gastos mínimos de sustento y de vida cotidiana, con o sin la ayuda de una beca; en este caso, los distintos “trabajillos” de verano representan un suplemento para sus gastos, pero no son percibidos como una contribución a los gastos de estudio. Este modelo sería válido entre los más jóvenes y es independiente del origen social; es particularmente atribuible a los estudiantes alojados en las ciudades universitarias.

El segundo modelo de estudiante se caracteriza por la búsqueda de ganancias suplementarias indispensables para un modo de vida y de diversión concreto. Es el caso en que la familia y/o las becas solo alcanzan a cubrir los gastos de alojamiento, de alimentación, o de ambos. La parte de “suplemento” para el ocio, la ropa, los libros... depende de un empleo que ya no puede ser ocasional. De un modo subjetivo, los estudiantes descritos en este caso tienen la impresión de aumentar su autonomía y a menudo declaran ayudar a sus padres en el pago de sus estudios. En opinión de algunos estudiantes encuestados en Burdeos, la determinación de vivir

---

19. J. P. VOLLE, *op. cit.*

20. A. CHENU, V. ERLICH *et al.*, *Enquête sur la vie étudiante dans les Alpes-Maritimes*, Université de Nice, SOLIIS, 1993.

21. O. GALLAND *et al.*, *Le mode de vie des étudiants*, Paris, FNSP, OSC, 1994.

22. Aquí, me he inspirado en una clasificación extremadamente amplia de Galland, *ibid.*, sin seguirla totalmente en sus detalles.

en pareja se asocia a menudo al hecho de pasar de una categoría a la otra, al igual que cuando se cambia la habitación de la ciudad universitaria por una habitación o un apartamento en la ciudad.

Y para terminar, existe un tipo de estudiante independiente, comprometido con un trabajo más o menos regular y más o menos declarado: esta categoría engloba las situaciones más diversas, como la del vigilante, la del suplente pagado, o la del estudiante extranjero que trabaja de noche en los mercados o en las empresas de limpieza y mantenimiento...

Volvamos a los Héritiers para observar algunas de las diferencias esenciales existentes, que O. Galland destaca en una comparación de sus propios datos sobre los estudiantes de letras de hoy en día, con el contenido del libro de P. Bourdieu y J. P. Passeron. El trabajo como complemento de los estudios se ha generalizado, y este hecho se refleja en todos los grupos sociales:

|                         | Estudiantes que trabajan |       |
|-------------------------|--------------------------|-------|
|                         | 1962                     | 1992  |
| Obreros y empleados     | 53,5%                    | 45,6% |
| Artesanos, comerciantes | 28%                      | 54%   |
| Ejecutivos medios       | 24,5%                    | 49%   |
| Ejecutivos superiores   | 25,5%                    | 41%   |

Así como los estudiantes/trabajadores de los años sesenta eran en su mayoría los menos favorecidos, en estos momentos los distintos porcentajes se aproximan, lo que responde más a una regresión de las desigualdades económicas que a la influencia de un modo de vida juvenil en el que los pequeños trabajos ocupan, como en Estados Unidos, un lugar creciente en el modelo cultural juvenil. Sin embargo, el significado del trabajo no es el mismo según el nivel social y la naturaleza de aquéllo que N. Commerçon llama el “contrato escolar”, acordado entre los estudiantes y su familia.<sup>23</sup> Así, para los estudiantes procedentes de familias modestas, el trabajo realizado en verano es una necesidad que se inscribe en el contrato familiar, que a la vez conlleva aprobar los exámenes. En las categorías medias, la actividad profesional forma parte del modo de vida estudiantil y es distinta de la que tiene como objetivo prioritario la inserción profesional. En las clases acomodadas, el trabajo en verano tiene carácter de cursillo de formación y una finalidad profesional que le inscriben rotundamente dentro del contrato escolar implícito.

Sin embargo, si la independencia subjetiva va estrechamente ligada a la autonomía económica, el sentimiento de haber llegado a la edad adulta se manifiesta a partir de unos cambios sucesivos más sutiles. Así, el 55% de los estudiantes se sienten adultos

23. N. COMMERÇON *et al.*, *op. cit.*

cuando llevan con entera autonomía la gerencia de sus presupuestos. Uno no se transforma en adulto mediante una ruptura sino por una serie de pequeñas mutaciones casi imperceptibles: los regresos semanales se espacian del primer al cuarto grado; las diversiones tienen más autonomía, los ingresos van aumentando paulatinamente... La cohabitación juvenil, considerada como un criterio decisivo del estatus de adulto, pasa del 3% en primer grado al 20% en segundo.<sup>24</sup>

### ¿CÓMO SE CONVIERTE UNO EN ADULTO?

El período de estudios es también el de unos cambios de estatus, de la adquisición progresiva de funciones, de disposiciones y de conductas adultas. El hecho de que este proceso se realice, al menos por una parte, durante la escolaridad superior, no significa, sin embargo, que se estructure fuertemente durante los estudios. En efecto, si los estudios están sujetos a una sucesión de ciclos y de años, esta realidad dista de corresponder a unos “años psicológicos” o a unas etapas de madurez social. Desde este punto de vista, la universidad no es una prolongación del instituto o del colegio mayor puesto que, si bien existen los novatos, los recién llegados, no existen en cambio los “veteranos” que logren, sólo por su posición en el ciclo escolar, más autonomía y responsabilidad social. Los estudiantes no se conciben como personas cuya trayectoria personal conduce hacia el estatus de “mayor” o de “más mayor”, comparable al de los colegiales que pasan de la infancia a la adolescencia, o al del estudiante de instituto, que pasa de la adolescencia a la juventud. En ningún momento, durante un estudio realizado en Burdeos, los estudiantes describieron su trayectoria universitaria como creando estas categorías de madurez creciente; no se habla ni de “nuevos” ni de “veteranos”.<sup>25</sup> La universidad encierra el tiempo de una juventud, pero no analiza precisamente sus distintas etapas y su proceso.

Hay que decir que esta relativa disociación de la trayectoria escolar con la trayectoria personal se sostiene en ciertas razones objetivas. La influencia de los estudios es débil, las trayectorias estudiantiles son tan diversificadas y las condiciones personales tan múltiples, que se hace difícil agruparlas bajo un común denominador. Las situaciones ante la familia, los ingresos y las condiciones de vida son muy diversas. Puede ocurrir, en algún caso, que el estudiante se quede en la universidad para prolongar su juventud y no convertirse verdaderamente en adulto; a otros, en cambio, les angustia esta juventud prolongada.

Dicho de otra forma, la entrada en el estatus de adulto aparece a la vez como un proceso individual y subjetivo, tanto más objetivo como que no existe una definición social clara e inequívoca que fije indeleblemente el paso de un estatus al otro.<sup>26</sup>

24. F. DUBET *et al.*, *op. cit.* J. P. MOLINARI, *op. cit.*

25. F. DUBET *et al.*, *ibid.*

26. Acerca de la prolongación de la juventud, cf: A. CAVALLI, O. GALLAND (ed.). *L'allongement de la jeunesse*, Ed. Actes Sud, 1994.

Respondiendo a la pregunta: “¿cómo se convierte uno en mayor?”, los estudiantes bordelés resaltan tres argumentos: el final de la cohabitación familiar, el trabajo más importante y más regular y, en último lugar, la vida en pareja. Primero, se deja a la familia, lo que conlleva realizar los trabajos domésticos y calcular presupuestos. Más tarde, la parte que ocupa el trabajo fijo o los pequeños trabajos aumenta el presupuesto. Para acabar, se convive con alguien para “establecerse”, no necesariamente mediante el matrimonio, sino a través de una vida emocionalmente y materialmente más autónoma.

El estudio bordelés nos revela que, si el 35,5% de los estudiantes vive en casa de sus padres, este porcentaje es del 42% en primer grado y cae hasta el 24% en el segundo. Si admitimos, un poco arbitrariamente, que cualquier estudiante bordelés podría vivir con su familia, como ocurre en el 47,5% de los casos en primer grado, se observa sin embargo que el 62% del conjunto viven solos. El 14,5% de los estudiantes viven lejos de su familia cuando “podrían” alojarse en ella. En segundo grado, un 38,5% de la muestra proceden de la Gironde, pero el 76% de ellos viven solos, o sea, una diferencia del 37,5%. Existe, pues, una “pauta” para establecerse, individual y progresiva; en el curso de su época estudiantil, los estudiantes van apartándose de su familia, sin otra “necesidad” que la de una autonomía de este modo conquistada.

Al analizar los alojamientos estudiantiles en Nantes, D. Pinson y su equipo observan que el hábito del alojamiento se inscribe en un proceso de “autonomización”.<sup>27</sup> La habitación en la ciudad universitaria es intermediaria entre la familia y aquella autonomía más amplia de la habitación en la ciudad; compartir un apartamento en un edificio de alquiler moderado también es un intermediario, puesto que la cohabitación juvenil moviliza un tipo de solidaridad local, unas “regiones”, con lazos mayores que las de los simples camaradas de estudio. Claro está que adquirir la autonomía a través del alojamiento depende de factores geográficos y materiales. Así, la cohabitación en edificios de alquiler moderado es la fórmula idónea de la especulación “calidad-precio”, para aquellos que no pueden alcanzar el “ideal” de la habitación en centro ciudad. El proceso de “descohabitación” es lento, y pasa por el provisorio hasta el transitorio y del transitorio al más permanente; el mobiliario se transforma y aparecen los primeros enseres electrodomésticos. Asimismo, se pasa de una “intimidad agredida” en la ciudad universitaria, a una “intimidad negociada” en la ciudad. Se multiplican las comidas en el apartamento y se empieza a “tener invitados”. Este distanciamiento no parece estar ligado a una degradación de las relaciones con la familia, puesto que el 82,5% de los estudiantes se declaran estar satisfechos con ella; en segundo grado, la cifra es más elevada (un 85%), que en primero, en que alcanza el 81%.<sup>28</sup>

27. D. PINSON *et al.*, *op. cit.*

28. F. DUBET *et al.*, *op. cit.*



La aportación al sustento económico por parte de las familias disminuye de un ciclo al otro. En Burdeos, la ayuda, de una aportación de las tres cuartas partes, y más, de los recursos por parte de los padres, pasa del 73% al 53% de un ciclo al otro. Esta aportación aumenta en el caso de las chicas, que perciben el 71%, frente al del 58% de los chicos. La ayuda es siempre más elevada en las especialidades selectivas (Medicina/Instituto Universitario Tecnológico), que en los centros masificados (45,5% frente al 38%). Asimismo, es variable según las formaciones: 60% en derecho, ciencias económicas y al IEP (Instituto de Estudios Políticos), 46% en las unidades científicas y 32% en letras. Además, la dependencia económica es percibida como el principal inconveniente del estatus de estudiante en un 40% de la muestra, y en un 48% en segundo grado. Es posible que los estudiantes se hagan “mantener”, pero no es algo que, necesariamente, les satisfaga. “Sin duda, me sentiré adulto tan pronto tenga un primer trabajo definitivo. Está el tema del dinero.” Cada vez más, los estudiantes trabajan durante sus estudios, a pesar de que el nivel de ingresos de la familia no sea el único factor determinante del trabajo estudiantil.

Un 48% de los estudiantes de Rennes disponen de un vehículo, 1/3 de los estudiantes de Burdeos tienen coche. En Rennes, el uso habitual del coche no varía entre las distintas clases sociales: un 46% entre los obreros, 48% entre los ejecutivos y los empleados y el 50% entre los agricultores. Parece ser que cuanto más pequeñas y descentralizadas son las universidades, más habitual es recurrir al vehículo. Mientras que el 37% de los estudiantes tienen coche, la cifra es solo del 29% entre los de primer ciclo, y de un 51,5% en los de segundo.<sup>29</sup> “Motorizarse”, es decir, poseer un vehículo financiado por la familia o por el propio estudiante, puede ser considerado como uno de los aspectos propios del modo de vida estudiantil, que confiere una cierta independencia. N. Commerçon y su equipo constatan que el 40% de los estudiantes de Lyon entrevistados poseen coche propio, mientras que el 29% solo lo utilizan para ir a la facultad.<sup>30</sup> J. Chevalier demuestra, con relación a los estudiantes del Mans, que la “motorización de la movilidad” afecta a todos los aspectos de la vida estudiantil, tanto en el trabajo como en el ocio: el coche es un medio de transporte y uno de los elementos propios de su modo de vida.<sup>31</sup>

Convertirse en adulto “es estar algo al margen de los padres y asumir su propia vida, con hechos muy concretos como pueden ser la manutención o el alojamiento, y empezar a vivir su propia vida”.<sup>32</sup> Una de las principales diferencias entre los estudiantes de Lille, en primer año de facultad, se caracteriza por el destino concreto del dinero que los padres de familias acomodadas aportan en forma de contribución mensual, y, en las familias más modestas, en forma de entregas puntuales. Pero en

---

29. F. DUBET *et al.*, *ibid.*; cf igualmente N. COMMENÇON *et al.*, *op. cit.*

30. N. COMMENÇON *et al.*, *ibid.*

31. Y. CHEVALIER, *op. cit.*

32. F. DUBET *et al.*, *op. cit.*

tercer año, independientemente del origen social, se generaliza la práctica de una aportación global de libre destino.<sup>33</sup> Los estudiantes se acostumbran a espaciar las temporadas en familia. Con el paso del tiempo, los encuentros familiares son menos frecuentes. “Hay que vivir su vida, como los padres viven la suya.” Los regresos semanales en el seno de la familia pasan del 22% en primer grado al 13% en segundo. Y, más que otra cosa, se deja atrás una dependencia total, ya que, con el dinero de los pequeños trabajos, ya no se debe nada a nadie; sobre todo cuando, como en la mayoría de los casos, este dinero se usa para el ocio y la vida personal.

La vida en pareja aparece como una razón decisiva hacia el paso al mundo adulto. “Me consideraré mayor cuando tome la decisión de compartir mi vida con alguien y, en este momento, ya no contaré con la ayuda de mis padres, sino que asumiré completamente mi vida.” “Me sentiré un hombre al completo cuando tenga una mujer; de otro modo, la facultad es la eterna adolescencia.” La cohabitación juvenil aumenta al filo de los años: la media es del 9,5%. En primer ciclo, es del 3% pero se eleva al 20,5% en segundo ciclo. Si tenemos en cuenta las cifras del INSEE citadas por O. Galland, el porcentaje de cohabitación fuera del matrimonio de los estudiantes sigue siendo particularmente bajo con relación a la media nacional: 44% entre los chicos y 36% entre las chicas de edades comprendidas entre los 20 y los 24 años, en ciudades de 100.000 a 200.000 habitantes.<sup>34</sup> La vida en pareja se convierte en una etapa decisiva en la medida en que “no se es sólo responsable de sí mismo”, donde se deja de pertenecer únicamente a su familia.

Una estudiante en matemáticas describe el paso a la madurez como siendo una serie de “combinaciones” entre unas lógicas económicas, familiares y personales. Esta es la razón por la que no parece que exista una pauta general para el paso a la vida adulta. Las incertidumbres y ambigüedades juveniles maduran en la universidad. Allí se desarrollan tanto más cuanto que los estudiantes son muy ambivalentes ante su futuro. Un futuro que a menudo parece sombrío, ya que el 69% de los estudiantes declaran estar preocupados por un empleo, incluso en el segundo ciclo selectivo, donde esta cifra es sólo del 56%; el origen social no es un escudo para su angustia, ya que ésta es más común entre los hijos de ejecutivos que entre los hijos de obreros. Asimismo, el 21% de los estudiantes consideran que el temor frente al futuro profesional es el principal inconveniente del estatus de estudiante. La inquietud ante el futuro afecta mucho más a las chicas que a los chicos, un 77% frente a un 59%, y el 24,5% de ellas afirman que se trata del principal inconveniente del estatus de estudiante, frente al 16,5% de los chicos, quienes pueden verse inclinados a postergar el momento de las pruebas profesionales. Y en realidad lo hacen, puesto que el 34%

---

33. B. CONVERT, M. PINET, *La carrière étudiante. Contribution à une sociologie de l'étudiant*, Ecole centrale de Lille, 1994.

34. *Ibid.*

de ellos piensan que el tiempo libre es la principal ventaja del estatus de estudiante, y esta cifra es invariable de un ciclo a otro.

Los datos recogidos revelan una clara diferencia en el ritmo de acceso hacia la madurez entre las chicas y los chicos. Las chicas parecen estar más ligadas a sus familias y recibir de éstas mayor apoyo que en el caso de los chicos. Gozan de unas opciones de pequeños trabajos más numerosas, pero tienen menos empleos fijos y el futuro les preocupa en mayor medida. Entre las chicas, es como si el modelo de dependencia familiar más tradicional todavía siguiera en pie, como si ya percibieran estas desventajas específicas existentes en el mercado del trabajo. En este sentido, las oscilaciones entre sexos son mínimas pero constantes.<sup>35</sup>

#### LAS DOBLES VIDAS ESTUDIANTILES

##### *Emigrantes y sedentarios*

En un gran número de casos, el modo de vida de los estudiantes se entrevé como una etapa “partida” por la mitad entre la vida universitaria y la vida juvenil en su familia o con compañeros ajenos al mundo escolar. Los investigadores del “Observatoire” de la vida estudiante en Montpellier, señalan una diferencia entre los sedentarios y los emigrantes.<sup>36</sup> Los emigrantes son los que regresan a sus casas cada semana y a menudo se esfuerzan en limitar su estancia en la universidad justo el tiempo indispensable para seguir los cursos esenciales. El 73% de los estudiantes de Dijon vuelven todos los fines de semana con sus familias, y el 13% lo hacen cada quince días.<sup>37</sup> El 44% de los estudiantes de Rennes regresan a sus casas cada fin de semana y éste es el caso, asimismo, de más de la mitad de ellos cuando su familia reside en un radio de 30 a 200 kilómetros.<sup>38</sup> Estas migraciones semanales usan el transporte colectivo y los coches particulares, que se han convertido en un elemento esencial del modo de vida de los estudiantes provinciales.

Todos los estudios realizados en provincias subrayan este fenómeno de doble vida, que a veces es de ruptura, cuando los estudiantes en cuestión son “nuevos estudiantes” y proceden de familias culturalmente ajenas a las normas y valores universitarios. Los emigrantes se encuentran entre los más jóvenes, los que se alojan de un modo más económico y, en la mayoría de casos, viven en la ciudad universitaria. Ocurre a veces, como en el caso de Burdeos, que las ciudades universitarias se vacían el jueves por la tarde, y sólo permanecen en el centro los estudiantes extranjeros, a quienes embarga una sensación

---

35. Estas observaciones convergen con las de C. BAUDELLOT, R. ESTABLET, *Allez les filles!* París, Seuil, 1992.

36. J. P. VOLLE, *op. cit.*

37. F. BOURDON, C. PEYRON, *Le cas de la délocalisation du premier cycle de Droit à Nevers*, Dijon, Université de Bourgogne, LATÉC, 1993.

38. J. PIHAN *et al.*, *op. cit.*

de cautividad. Los sedentarios son los veteranos que se alojan en el centro de la ciudad; sin embargo, son los emigrantes quienes llevan el ritmo de la vida universitaria, hasta el punto que ciertos departamentos y la UFR (Unidad de Formación e Investigación) evitan impartir los cursos el lunes por la mañana, el viernes por la tarde y el sábado.

La sociabilidad estudiantil está influenciada por esta dualidad. Todas las encuestas señalan la diferencia que los estudiantes establecen entre los *compañeros*, surgidos de la propia vida universitaria, con los *amigos*, elegidos entre antiguas relaciones, las de instituto, de la pequeña ciudad, del club de deportes... La práctica deportiva organizada se inclina más a menudo hacia los amigos que hacia los compañeros: los estudiantes eligen con mayor frecuencia el equipo "civil" de su ciudad o de su pueblo que el de la universidad. Según los estudiantes de Burdeos, incluso los amores surgen con más frecuencia de esos antiguos entramados no universitarios, que de los encuentros en los bancos de la facultad. Claro está que esta dualidad es mucho más importante en las universidades de masa que en los sectores más selectivos e integradores, que favorecen el espíritu de grupo y de corporación; aunque en estos últimos la dualidad sea más dominante en el plan escolar, como ocurre en los colegios superiores o los institutos universitarios tecnológicos. Sin embargo, B. Convert y M. Pinet observan el mismo mecanismo migratorio y la misma doble vida entre los estudiantes parisinos de origen burgués, de un colegio superior de Lille; en cuanto pueden, vuelven a la vida civil.<sup>39</sup> O. Galland señala que esta doble vida satisface a la mayoría de los estudiantes, ya que conforma un espacio personal en el que pueden combinar autonomía y seguridad, relaciones instrumentales y relaciones afectivas. Esta doble vida consolida mansamente la transición hacia el estatus de adulto y les permite establecer el distanciamiento deseado con su familia. Van creciendo espaciando las visitas familiares, reservándose una parte secreta sin que por ello se llegue a cortar los lazos. Las veladas de los jueves, que llenan algunas cafeterías de la ciudad, son como ceremonias que marcan el paso de un tipo de vida al otro, al fin de semana universitario, al regreso a la vida "civil". Estas concentraciones tienen lugar en la mayoría de universidades de provincia, sobre todo en las de Burdeos, Montpellier, Rennes, y son la expresión colectiva más palpable y a la vez más espectacular de la vida estudiantil.<sup>40</sup> El jueves por la noche, algunas cafeterías aparecen como lugares obligados de la vida estudiantil, donde se "pasa en grande", donde a menudo se bebe más de lo debido y en las que los jóvenes estudiantes tienen la sensación de entrar verdaderamente en el mundo estudiantil. Los estudiantes de instituto vienen a buscar una socialización anticipada mezclándose con los veteranos. Quizás sea el único momento, fuera de las manifestaciones, en que los estudiantes actúan como tales de un modo colectivo;

---

39. B. CONVERT, M. PINET, *op. cit.*, cf también F. PERON *et al.*, *Brest ville universitaire: pratiques et perceptions du campus, de l'agglomération brestoise et de la région par les étudiants brestois*, Brest UBO. AUCUBE. 1993.

40. R. ALLAIN *et al.*, *Rennes, ville universitaire : relations sociales, économiques, culturelles, de loisirs entre université et ville ou quartier*, Université de Rennes II, AURAU, 1993; M. L. FELONNEAU, *Territorialités étudiantes et symbolique urbaine*, Université de Bordeaux III. CRIAM, 1994; J. P. VOLLE, *op. cit.*

afirman su pertenencia al mundo estudiantil, en un momento en que todavía regresan cada fin de semana con su familia, a la “otra vida”. Los más veteranos se apartan de tales concentraciones, las juzgan algo “infantiles” y adquieren con la ciudad una relación algo más sofisticada. Sus conceptos ciudadanos y su trayectoria urbana van más allá de estas cafeterías que simbolizan el mundo estudiantil.<sup>41</sup>

Ocurre a veces que el mundillo de los amigos y el de los compañeros de curso se acerque, a través de unas “hermandades” formadas por países. Es el caso de las minorías desarraigadas. Los estudiantes extranjeros que viven en la ciudad universitaria no se identifican ni se organizan en absoluto en función del tipo de estudios, sino en función de sus orígenes, que constituyen un lazo mucho más fuerte. En las ciudades universitarias de Burdeos, los antillanos, los africanos, los magrebíes estructuran sus relaciones alrededor de las asociaciones y fiestas que los enlazan con su país, creando de este modo una seguridad emocional de la que carecen, a la vez que una red de ayudas e informaciones indispensables para la correcta adaptación a la vida universitaria. De hecho, esta sociabilidad responde a una lógica de minorías. Una doble vida se crea a partir del conflicto entre los estudios y la comunidad, que ocupa parte del entorno destinado a la familia y a los “verdaderos amigos”. Los estudiantes africanos de la universidad de Niza se definen a la vez como estudiantes, como intelectuales y como trabajadores inmigrados, puesto que es así como se les ve cuando se alejan del territorio estrictamente universitario.<sup>42</sup> Estos estudiantes “evitan la ciudad” por temor a unas actitudes racistas, que pueden llegar hasta la agresión. El autobús, particularmente, puede acarrear molestos incidentes, como el evitar sentarse al lado de un negro, etc. Asimismo, el temor a ser tomado por un clandestino está también ahí y los estudiantes africanos evitan adentrarse en ciertas zonas, como la playa o el barrio antiguo de Niza. En contrapartida, la ciudad universitaria está sobre investida y en sus dependencias se forman amplias redes de colaboración para la búsqueda de alojamientos, de empleos, de supervisores de tesis, adquiriendo la red, de este modo, una verdadera dimensión nacional. Los veteranos toman a su cargo a los recién llegados mediante un sistema de “tutoría” y, a través de fiestas y de cenas, se va formando un mundo comunitario organizado por nacionalidades. Al describir el mundo estudiantil cosmopolita de las universidades medievales, Durkheim evoca el papel de estas hermandades, que estructuraban las relaciones entre los estudiantes de una misma procedencia.<sup>43</sup>

---

41. M. L. FELONNEAU, *ibid.* Parece que en estas extensiones universitarias y en las ciudades pequeñas y medianas, tales concentraciones son menos evidentes a causa de las salidas que se realizan durante toda la semana.

42. J. STREIFF-FENARD, P. POUTIGNAT *et al.*, *Etre un étudiant africain dans l'université française. Le cas de Nice*, Niza, IDERIC, 1993.

43. E. DURKHEIM, *L'évolution pédagogique en France*, París, PUF.

## EL CAMPUS Y LA CIUDAD

La vida estudiantil no está únicamente regida por las migraciones semanales y por la yuxtaposición de los compañeros y de los amigos: en un gran número de ciudades, el antagonismo entre el campus y la ciudad, entre el trabajo y la “vida”, estructura profundamente el modo de vida de los estudiantes. Recordaremos en este sentido que los campus que a partir de los años cincuenta fueron construidos en Francia en la periferia de las ciudades, no son de ningún modo comparables con los campus anglosajones. Fueron concebidos para trabajar y para satisfacer las necesidades elementales, pero no son espacios de vida plena con cafeterías, salas de espectáculos, comercios, etc. A pesar de los recientes esfuerzos llevados a cabo por los rectores de la universidad y los municipios, los campus se vacían tras la última clase, igual que las fábricas y los despachos.

En Burdeos, Rennes, Nantes o Brest, así como en muchas otras ciudades en las que se efectuaron diversas encuestas, se observa la misma oposición entre un campus percibido como un espacio funcional, una “máquina de enseñar”, y una ciudad que acoge lo esencial del mundo juvenil.<sup>44</sup> Un 16% de los estudiantes de Angers permanecen en los campus una vez terminadas las clases. “Los estudiantes se alojan en la ciudad, pero no viven en ella”, relata J. P. Volle.<sup>45</sup> Para luchar contra la “deserción nocturna” del campus, la mayoría de estudiantes prefieren alojarse en la ciudad; cuanto más avanzados están en sus estudios, más a menudo abandonan la ciudad universitaria, que se muestra así como un modo de entrada en la vida estudiantil. En cambio, para los estudiantes extranjeros, ésta les brinda un entorno protector, aunque los aísla todavía más. Asimismo, los estudiantes creen que el hecho de convivir entre ellos en el campus se convierte pronto en un hecho cargante y monótono; es cuando se interesan por la ciudad, más diversificada y más electiva.

El campus se percibe desde un punto de vista funcional del consumidor. Es un terreno reservado a los estudios y a la alimentación “útil” y las encuestas llevadas a cabo en Rennes y en Burdeos, mediante el sistema de clichés mentales, indican que para la mitad de los estudiantes el campus no es más que un entorno de estudios del que no les interesa otra cosa más que lo imprescindible y en el que no existe ningún monumento emblemático. En Brest, el 75% de los estudiantes permanecen en el campus cinco o seis días y toman una media de cinco comidas; un 20% no come nunca allí.<sup>46</sup> Hay que admitirlo sin ningún reparo: el campus no es más que una universidad suburbana, con todo lo que esta imagen conlleva de vacío y de ato-

---

44. Cf. la mayoría de los estudios del programa “Universidad y ciudad”, en particular: G. MOSER, E. RATIU, *Pratiques de l'espace universitaire et budget-temps des étudiants dans deux universités “intra muros” et deux campus périurbains*, Paris V, Laboratoire de Psychologie de l'Environnement, 1994.

45. J. P. VOLLE, *op. cit.*

46. F. PÉRON, *op. cit.*

mización. Sin embargo, los estudiantes son relativamente poco críticos ante la realidad de los campus, y la mayoría de ellos no sienten aquella nostalgia de los “*intramuros*” y de los “pequeños barrios latinos” de provincia. El campus funcional les basta para llevar a cabo sus estudios y, en la mayoría de ciudades, el mayor problema es el del transporte, que se antepone al de la organización del campus y su sociabilidad. El distanciamiento existente entre uno y otro mundo de esta “doble vida” se vive con más preocupación que la propia doble vida. Los estudiantes no sueñan con un campus ideal, máxima expresión de la comunidad estudiantil; encerrados en unas esperas funcionales y de utilidad dentro de su concepto de campus, la simbiosis de su vida juvenil con el mundo de los estudios es algo que les importa muy relativamente.

Al concepto de campus se opone el del centro histórico y de algunas calles que conforman el barrio estudiantil, como las de los bares, los cines y las concentraciones de la noche del jueves. El centro de la ciudad es sobrevalorado porque encarna la mezcla de géneros y de actividades, y porque es a la vez “cultural” y “joven”, y les permite deambular a sus anchas. Incluso en el caso de Niza, en que los centros universitarios están dentro de la ciudad, éstos aparecen como estando “fuera”, creando una percepción más pobre y limitada que la de la ciudad.<sup>47</sup> A. Sauvage observa que estas percepciones no difieren demasiado de las del resto de los habitantes de la ciudad, cuyos tópicos y clichés los estudiantes comparten.<sup>48</sup>

La ubicación de las universidades en los suburbios populares influye poco en la ruptura entre el campus y la ciudad. Los estudios realizados en Vaulx, en Velin y en Bron, indican que la relación entre población y estudiantes es inexistente; la “ciudad” sigue siendo el centro de Lyon.<sup>49</sup> En cuanto a la Escuela Nacional de Obras Públicas, se halla encerrada en sí misma. En Marsella, en el barrio del Merlan, el distanciamiento entre facultad y barrio confirma la regla. Incluso para el 44% de los estudiantes que viven allí, las diversiones y la “vida” acontecen en Marsella.<sup>50</sup> La misma descripción se puede aplicar al caso de Cergy, donde entre los estudiantes y los jóvenes de la comunidad se registra, además de indiferencia, hostilidad.<sup>51</sup> Las

---

47. A. CHENU, V. ERLICH, *op. cit.*

48. A. SAUVAGE *et al.*, *Rennes, Ville universitaire : ville centre, centre-ville et université. Scénario*. Rennes, LARES, SCET, 1993. Un estudio realizado en Burdeos sugiere que la percepción de la ciudad y del campus varían un poco según el tipo de estudios escogidos. Los de ciencias, más ligados a un campus relativamente encerrado y antiguo, perciben la ciudad como un simple decorado. En cuanto a los de letras, definen al campus como una “máquina de enseñar” y Burdeos como “su” ciudad, como un espacio dedicado a los placeres. Pero todas estas variaciones son lo bastante tenuous como para no afectar la dualidad fundamental entre campus y ciudad. Cf M. L. FELONNEAU, *op. cit.*

49. L. ABDELMAK, J. JEANNERET *et al.*, *Les sites d'enseignement supérieur en périphérie de grande agglomération. Recomposition urbaine et articulation université ville : Le cas de Vaulx en Velin et de Bron*. Université de Lyon II, ECT, ENTPE, ASTER, TEN, 1993.

50. R. ESTABLET *et al.*, *op. cit.*

51. M. LEROUX, R. CURIE *et al.*, *Confrontation et accommodation dans la ville : l'implantation de résidences universitaires à la Croix Petit à Cergy : analyse ethno-sociologique d'une turbulence urbaine*. Paris IRESO. GRASS, 1993.



encuestas realizadas entre los estudiantes residentes en los barrios de Marsella, Saint Martin d'Hères o Belsunce, donde se halla ubicada la facultad Puget, demuestran que estos barrios no representan la prolongación del campus. Los estudiantes trivializan estos espacios, concediéndoles unas simples funciones instrumentales.<sup>52</sup>

El binomio que forman el campus y la ciudad compone con más firmeza la identidad estudiantil en provincia que en París o su periferia. Tal como lo observa O. Galland, en Nanterre no existe un ámbito estudiantil propio, mientras que los estudiantes de Rennes y de Besançon se identifican con algunos barrios estudiantiles, ciertas “calles de los vinos” locales y algunas zonas comerciales. La ciudad de provincia no desdibuja totalmente el ambiente estudiantil mientras que en la capital, los barrios de estudiantes son menos reconocibles, a pesar de la imagen aplastante del barrio latino. Asimismo, el hecho de que los estudiantes de provincias vivan menos frecuentemente y menos tiempo en casa de sus padres (un 22% en Besançon, frente al 78% en Nanterre) aumenta las percepciones de territorio del grupo estudiantil. La sociabilidad estudiantil urbana es menos intensa en París que en provincia. El “medio estudiantil” tan sólo existe en las ciudades de provincia. Quizá esta situación se pueda explicar por la movilización relativamente importante de los estudiantes provinciales de hoy en día, como lo demostraron claramente las luchas contra el “Contrato de Inserción Profesional”, en el mes de marzo de 1994. El tema de la gran ciudad universitaria, particularmente de París, como centro fundador de la identidad estudiantil, procede más del mito y de la nostalgia que de la realidad. La comparación sistemática sostenida por G. Moser y E. Ratiu, entre los estudiantes de los dos campus —Nanterre y Rennes II, por un lado— y los de dos universidades intramuros —Censier, de París y François Rabelais, de Tours— muestra que la organización del tiempo es más diversa y flexible en París, donde las oportunidades son más diversas y el grado de las aspiraciones más elevado.<sup>53</sup> Aunque la sociabilidad parisina está menos ligada al marco universitario que la de los centros provinciales. En cambio, el fenómeno migratorio es irrelevante en París, donde las visitas del entorno son más escalonadas durante la semana. En las universidades *intramuros*, los estudiantes pasan menos tiempo en el centro, y los contactos universitarios son más restringidos. En ellas los estudiantes, aunque más integrados a la ciudad, están menos presentes en su calidad de estudiantes.

Así, se observa un efecto paradójico de la ruptura campus/ciudad. Parece como si el apego a la ciudad y su apropiación simbólica sea mayor entre los estudiantes de los campus en la medida en que, al carácter funcional y “neutral” del campus, se opusiera la ciudad como entorno propio del modo de vida estudiantil. Se podría

---

52. A. TARRIUS, D. FILATRE, M. DI BENEDETTO, *Aménagements universitaires et dynamiques intra-urbaine, Recherche exploratoire*, Marsella, TRANSIT, 1993.

53. G. MOSER, E. RATIU, *op. cit.*



incluso decir que la ciudad es entonces “deseada” como la propia expresión de este modo de vida. Los estudiantes de universidades *intramuros* prefieren fundirse en la ciudad, puesto que ésta señala en menor medida su identificación colectiva. La pareja ciudad/campus es tan fundamental que a menudo no es más que la expresión espacial de una doble identificación de los estudiantes. Unos estudiantes definidos por sus estudios en el campus y percibidos como jóvenes en la ciudad.

#### ESTUDIANTES Y ALUMNOS DE INSTITUTO

La rápida masificación del mundo estudiantil y la implantación de nuevas redes universitarias en las ciudades pequeñas hacen que surjan nuevos públicos estudiantiles que se diferencian del “estudiante de masa” por sus características sociales y culturales, así como por un modo de vida similar al del alumno de instituto.

El hecho de inscribirse, en primer grado, en extensiones universitarias ubicadas en las ciudades pequeñas o medianas, depende directamente de los recursos de los padres. Aunque está también asociado a una idea inquietante de la vida estudiantil en la gran ciudad. Sólo una minoría de estudiantes de las extensiones sienten como una imposición la sectorización geográfica (un 13% frente al 8% en las universidades centrales).<sup>54</sup> En cambio, la proximidad es el factor determinante de una opción que permite vivir en familia y junto a los amigos de instituto. Tal como señalaba un profesor de historia de Burdeos: “Los alumnos de extensión universitaria han elegido no ser estudiantes.”

Un sondeo realizado en la región de Poitiers indica que las extensiones universitarias y los Institutos Universitarios Tecnológicos de las ciudades pequeñas han permitido acoger un público que de otra forma y sin esta proximidad, no habría proseguido sus estudios.<sup>55</sup> En este sentido, los estudiantes de Angoulême, donde los hijos de obreros y empleados son más numerosos, llevan un retraso escolar mayor que el de sus compañeros de Poitiers. Los bachilleres tecnológicos tienen mayor representación, ya que cuanto más “duro” esté considerado el bachiller aprobado —categoría C o D o mención especial— más la inscripción se realiza en las grandes ciudades y en el conjunto del territorio. Así, en Angoulême, el 48% de los estudiantes de la AES (Administración Económica y Social) no se habrían inscrito en Poitiers y, sin esta facultad, el 15% de ellos habrían optado directamente por la vida activa. Estos estudiantes tienen la particularidad de estar “menos motivados” y su solicitud de inscripción a menudo llega tras haber sido rechazada en otra parte. ¿Acaso estos estudiantes están menos preparados? En cualquier caso, sus resultados son inferiores a los de sus compañeros de las universidades centrales.

54. J. PIHAN, *op. cit.*

55. J. L. MARCHAIS, *Influences des délocalisations universitaires sur le recrutement, le profil, les cursus et les débouchés des étudiants*, Poitiers, Institut d'Economie Régionale, 1991, 1992, 1993.

El sondeo llevado a cabo entre los estudiantes de primer ciclo de derecho en Nevers confirma estas observaciones.<sup>56</sup> Ahí también, el reclutamiento social es sensiblemente menos importante que en Dijon: un 13%, frente al 34% de hijos de ejecutivos, y un 48% de hijos de obreros o de empleados, frente al 28% en Dijon. El 45% de los estudiantes de Nevers, frente al 78% de los de Dijon, afirman haber escogido “libremente” sus estudios. Entre estos nuevos públicos, el estilo de vida estudiantil está francamente menos consolidado que en las grandes ciudades. Los estudiantes viven con sus padres y el 74% de ellos nunca comen fuera de casa, salen menos, frecuentan menos las cafeterías y los cines que sus compañeros de Dijon. Los resultados escolares son sensiblemente inferiores en Nevers y el “ambiente” se percibe como más negativo entre los estudiantes, que no tienen la sensación de pertenecer a una comunidad estudiantil.<sup>57</sup> Tal como lo había señalado J. M. Berthelot, se observa una “secundarización” de las extensiones, que no procede únicamente del reclutamiento de “segunda clase”, sino también del mantenimiento de un modo de vida “secundario”.<sup>58</sup>

“En las extensiones, se sigue estando en el instituto”. La cultura de las “salidas” de los estudiantes no ha llegado a las extensiones universitarias, puesto que estos estudiantes proceden de unos medios donde estas tradiciones no existen y se encuentran en ciudades en las que también son inexistentes. En definitiva, esta actitud de “estudiante de instituto” procede en menor medida de los reducidos efectivos de las extensiones que de la noción de los estudios. La universidad, aun siendo portadora de esperanzas, ha perdido parte de su significado simbólico para los nuevos candidatos que siguen unidos al nido familiar y a las amistades de adolescencia.

#### UNA CULTURA JUVENIL

¿Existe un modo de vida característico de los estudiantes, un estilo fácilmente reconocible que permita identificar a sus autores? Salvo claros detectores, como la organización de un tiempo específico del ritmo de estudios que alterna el trabajo escolar con las distintas modalidades del trabajo, y si nos apartamos del ritmo de vida que precede a los exámenes, la relación de los estudiantes con la cultura aparece hoy en día muy distinta de la de los Héritiers. En la enseñanza superior de masas, los estudiantes ya no se pueden definir a partir de su relación particular con la cultura, sino por la mayor heterogeneidad de estas relaciones y por su adhesión a una cultura juvenil masificada, mucho más que por un estilo cultural propio del estudiante.

56. F. BOURDON, C. PEYRON. *Le cas de la délocalisation du premier cycle de droit à Nevers*, LATEC. Dijon.

57. Se pueden sacar las mismas conclusiones del estudio de E. VERSCHAVE, S. BORTOLINO *et al.* *Les futurs bacheliers du littoral Nord-pas de Calais face à leur orientation. Etudes des premiers voeux OC-API en 1991*, Lille, Université du littoral, 1993.

58. J. M. BERTHELOT, “Les effets pervers de l’expansion des enseignements supérieurs : le cas de la France”, *Les sociétés contemporaines*, 1990, 4.

El ocio y las diversiones de los estudiantes son de carácter afín e informales. La afinidad se establece entre amigos y compañeros de estudios en base a las oportunidades y las preferencias comunes. En cuanto al aspecto informal, los estudiantes se escabullen casi siempre de los programas culturales y deportivos. Así, la vida estudiantil aparece como una “peregrinación” entre las antiguas y nuevas amistades, entre los compañeros y los amigos, entre diversiones dispersas y entre esferas de sociabilidad específicas.<sup>59</sup> En la universidad de Angers, por ejemplo, el 50% de los alumnos se van de juerga una vez por semana y van al cine de un modo sistemático, casi hegemónico. La mitad de ellos practican algún deporte y la mitad de los deportistas no pertenecen a ningún club especial; les interesa más “mantener la forma” que no la competición. La mayoría de los que se adhieren a un club deportivo eligen una asociación “civil”. El 70% de los estudiantes de Angers no pertenecen a ninguna asociación y únicamente un 3% está sindicado.<sup>60</sup> O. Galland recoge datos idénticos: un 30% de los estudiantes pertenecen a una asociación, frente al 24% del conjunto de los jóvenes, hecho que, debemos reconocerlo, no significa una gran diferencia.<sup>61</sup> La gran sociabilidad estudiantil no está necesariamente organizada: el 59% declaran pertenecer a un grupo cuyo objetivo es el de “ir de juerga” en un 51% de los casos, practicar un deporte en el 18% de los casos, y “comer” para un 7%. En cuanto a las asociaciones a las que se adhieren, un 62% de los casos persiguen un objetivo deportivo, en un 22% es de tipo cultural, un 14% de orden religioso y el 9% es de tipo político o sindical.

Tal como apuntan B. Convert y M. Pinet: “El estudiante actual duerme por la noche y va al cine, como todo el mundo, la noche del sábado.”<sup>62</sup> “El 70% de los estudiantes de primer año se levantan antes de las ocho de la mañana y el 80% de ellos se acuestan antes de las once y media.” En Rennes, tres cuartas partes de los alumnos van al cine una vez al mes y un 80% de ellos no van nunca al teatro.<sup>63</sup> De hecho, estas diversiones dependen mucho del origen social; convertirse en estudiante no cambia de un modo fundamental sus gustos, no hace que los jóvenes ingresen en una cultura estudiantil particular: el teatro y los conciertos siguen siendo privilegio de las clases superiores, la “buena voluntad cultural” aparece en las clases medias y el cine predomina entre las clases populares. Este estado de cosas no impide que los estudiantes critiquen a menudo la subinfraestructura cultural de los campus y de las ciudades de provincia, manifestando de este modo su “buena voluntad” y su adhesión

---

59. AUCUBE, *Les processus d'intégration sociale des étudiants à propos des sites de l'Université de Bretagne Occidentale*, St Briec, Atelier d'Etudes et de Recherches, 1993.

60. D. PENNEAU-FONTBONNE, *Conditions de vie des étudiants et accessibilité à un ensemble de services*. Université d'Angers, 1993.

61. O. GALLAND *et al.*, *op. cit.*

62. B. CONVERT, M. PINET, *op. cit.*

63. R. SECHET POISSON, J. P. PEYRON *et al.*, *Les universités de Nantes et de Rennes et leurs antennes : espace imaginé, espace approprié, espace promotionnel*, Université de Rennes II et de Nantes, URA 915, 1993.

a una cultura más elevada. Del mismo modo que muchos telespectadores deploran el “nivel” de los programas televisivos, pero siguen prefiriendo la TF1 al canal Arte.

Un estudio llevado a cabo en Niza aclara tres grandes tipos de relaciones de los estudiantes con la cultura.<sup>64</sup> El tipo *juvenil*, que se puede definir como el de todos los jóvenes: discotecas, deporte, conciertos de *rock*... Es un estilo masculino, implantado en las IUT (Instituto Universitario Tecnológico) y las BTS (Diploma Técnico Superior) entre los estudiantes procedentes de unos medios sociales de empleados, comerciantes y obreros. El estilo *tradicional*, en el que se pone de manifiesto una predilección por el cine, el jazz y las “variétés”, y que aparece entre los estudiantes más mayores y socialmente más favorecidos. Para terminar, una pequeña elite adopta un estilo *culto*, con el teatro, los conciertos clásicos y la ópera; éste caracteriza más concretamente a las chicas y los estudiantes veteranos surgidos de clases sociales más cultas de por sí. Esta tipología nos revela ante todo que el polo de los gustos “cultos” es muy inferior al polo juvenil de “masas” y que los estudiantes no difieren mucho del resto de la sociedad. Su relación con la cultura no es más que una prolongación de la del conjunto social: es más juvenil y más popular entre los más jóvenes y entre los menos favorecidos, y más cultivado y menos popular entre los más mayores y más privilegiados.

Las preferencias de los estudiantes van ligadas a la edad y al origen social. Los estudiantes se apartan de los gustos “extremos” como el *hard rock*, del mismo modo que rechazan las ideas políticas extremas. Los estudiantes procedentes de clases privilegiadas tienen más posibilidades, aunque son igualmente “medianos”. Los sondeos llevados a cabo en Grenoble sobre los estudiantes y la cultura confirman estas observaciones.<sup>65</sup> No hay una verdadera cultura estudiantil; las actitudes culturales continúan correlacionadas con las grandes variables dependientes del origen social, del clima general de la “opinión cultural” y de la división por sexos, que confirma ampliamente la oposición entre científicos y literarios. Los “practicantes” iniciados y los aficionados a la cultura culta y de vanguardia son una pequeña minoría, y la mayoría de estudiantes no manifiestan ningún interés cultural específico. El 60% de los alumnos no han visitado jamás un museo y un 75% nunca ha ido al teatro. Este porcentaje es del 70% y del 85% respectivamente, entre la población francesa. “Aquello que podríamos catalogar de «condición estudiantil común», no existe más que en el discurso de los que se preguntan si existe.”

Este carácter de término medio se manifiesta en la predilección que el cine y el deporte ocupan entre las diversiones de los estudiantes. Aunque las preferencias cinematográficas no difieren en absoluto de las del resto de los jóvenes: los filmes

64. A. CHENU, V. ERLICH *et al.*, *op. cit.*

65. F. y N. BERTHEIR, *Les étudiants grenoblois, les loisirs et la culture*, A. PESSIN *et al.*, *Les étudiants et leur culture*, Université de Grenoble II, ARSA, 1994.

y actores de moda predominan claramente. Destaquemos, sin embargo, una sensible diferencia entre los estudiantes y el resto de la población: los estudiantes son sub-consumidores de televisión. Cincuenta y cuatro minutos por día durante la semana y una hora y quince minutos en domingo. La televisión no es la diversión de un mundo estudiantil que prefiere las actividades que conllevan una mayor sociabilidad electiva.<sup>66</sup> Sin embargo, un sondeo realizado en Mans muestra que esta sociabilidad se dirige mucho más hacia las diversiones masificadas, los encuentros en cafeterías, que hacia el consumo cultural institucional. Las infraestructuras culturales como la MJC y la hemeroteca son más frecuentadas por los estudiantes de institutos y los “no estudiantes” que por los estudiantes universitarios.<sup>67</sup>

En resumen, los estudiantes son más bien unos jóvenes como los demás, a excepción de un sector “culto” que procede a la vez de los efectos del reclutamiento social y de jerarquía: origen “cultivado”, estudios literarios y artísticos. El modo de vida estudiantil no es una “prolongación” de la actividad escolar. Salvo en casos muy particulares, la influencia de la universidad no va más allá del marco estrictamente universitario. Es más bien la doble vida la que caracteriza a los estudiantes, por lo que conlleva de positivo en cuanto a la creación de espacios de autonomía que permitan estructurar su juventud.<sup>68</sup>

La condición estudiantil, cuya extensión abarca un amplio sector de la juventud, aparece pues como un modo de vida juvenil extensamente yuxtapuesto a los propios estudios. Este modo de vida se inscribe en una prolongación de la juventud compuesta de mutaciones sucesivas, de deslizamientos progresivos hacia una autonomía creciente. Se inscribe igualmente en las condiciones sociales variables según las implantaciones universitarias, las condiciones económicas y sociales de los individuos y las jerarquías culturales. Particularmente entre los jóvenes estudiantes, estos modos de vida se inscriben en una serie de dualidades que nos llevan a afirmar que la condición estudiantil es más una actividad y una trayectoria, que un estatus o un “modo de ser”.

\* \* \*

La formación de la enseñanza superior de masas ha diluido y diversificado extremadamente los modos de vida y las experiencias estudiantiles. La situación es a menudo paradójica. La mayoría de veces, son las ciudades medianas de provincia

---

66. N. COMMERÇON, *op. cit.*

67. Y. CHEVALIER, *op. cit.*

68. La prioridad concedida a la cultura de los encuentros en las dobles vidas estudiantiles puede, en parte, explicar el flojo impacto de las políticas culturales concebidas por las universidades. Cf. “Evaluation de l’opération «Un tramway nommé culture»”, A. PESSIN *et al.*, *op. cit.*

quienes tienen el aspecto de una ciudad estudiantil con su ambiente, sus barrios, sus actividades culturales y sociales marcadas por los estudiantes. En cambio, a las ciudades pequeñas provistas de nuevas extensiones universitarias les cuesta adquirir este carácter, y parecen más bien destinadas a unos estudiantes cuyo comportamiento es similar al de los alumnos de instituto. En cuanto al campus, el injerto no parece haber dado resultado, tanto en cuanto la ciudad sigue conservando su capacidad de atracción y de cultura y Francia sigue considerando el campus como un albergue estudiantil y no como un estilo de universidad.

